

Caminar fronterizo con Juan Gabriel

Gustavo A. Vázquez Martínez
El Colegio de la Frontera Norte
ORCID: 0000-0002-8664-3909

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD SE VE MARCADA por la caracterización de valores que permean en conjunto por diversos seres en sociedad. La música es un elemento que de manera artística reúne letras, sentidos, estilos y movimientos de rasgos sociales en un tiempo determinado, es un elemento que otorga sentido de pertenencia a un sitio, a un lugar, a un territorio o a una región.

La frontera norte de México guarda rasgos peculiares que se han forjado a partir de la interacción de sus habitantes, de sus fiestas, de sus costumbres y de su propia música. El objetivo de este texto, desde la mirada y conceptos de la geografía cultural, es caminar en un sentido figurado con Alberto Aguilera Valadez, mejor conocido como Juan Gabriel, quien nos acerca a los aspectos identitarios más característicos de la frontera norte de México a través de sus letras.

Hablar de la música mexicana como cualidad propia y en particular de la música en la frontera norte, es hablar de Juan Gabriel. Nacido en 1950 en Parácuaro, Michoacán, Juan Gabriel migró con su familia desde niño a la frontera norte en búsqueda de mejores oportunidades y siguió el sueño de ser cantante en la Ciudad de México. El talento y sentimiento que imprime Juan Gabriel en sus primeras canciones escritas en Ciudad Juárez, Chihuahua, lo llevaron a consolidarse y ganarse el mote de “El Divo de Juárez”.

Aunque no nació en la frontera, Juan Gabriel fue un representante fiel de la producción de música nortea y de su mezcla con las baladas, rancheras, mariachi, redovas y polcas. Además de imprimir un sentido topofílico a su país, en su amplia obra musical se logran plasmar múltiples historias de amor, de desamor, de tristeza, de melancolía, de alegría, en el que se refleja la forma de vida del México de finales del siglo XX y principios del XXI.

Al ser un habitante con arraigo en Ciudad Juárez, su profundo amor al país lo llevó a retratar la identidad, las características sociales, culturales, incluso ambientales de México. Esto quedó expresado en entrevistas, relatos y por supuesto en sus canciones.



Las representaciones y descripciones de las ciudades de la frontera norte en sus canciones son muy amplias, problematiza y expresa la cotidianidad de la vida en la región. Me gustaría resaltar en este texto la particularidad descriptiva que incluye para sentir y vivir algunas ciudades de la frontera norte, como Tijuana y Ciudad Juárez. Elementos como el cariño, el arraigo, la identidad, la forma de vida, el profundo amor a sus connacionales y hasta los procesos de migración se evidencian en el sentir fronterizo por el cual transita Juan Gabriel.

Por ejemplo, en “México es todo”, menciona una serie de adjetivos que a su parecer caracterizan a México, su territorio y su gente. Habla sobre el Estado, la religión, sus recursos naturales, su cultura, sus etnias y la inspiración de cada persona para salir adelante todos los días. Esta pieza es la antesala a la mexicanidad y a la representación de la frontera norte en sus posteriores canciones, pareciera una carta al patriotismo mexicano, una especie de segundo himno nacional.

En el tema “La frontera” se destacan elementos característicos de los más de 3000 kilómetros de borde fronterizo con Estados Unidos. Esta canción realizada en 1980 y remasterizada en 2015 en colaboración con Julián Álvarez y J Balvin, identifica a la región desde la sensibilidad de sus habitantes, de la bondad, así como del progreso a través del trabajo y el esfuerzo como una diferenciación e identificación regional.

En “La mera mera” indica la localización de la ciudad como el inicio de la patria, “Tijuana es la frontera, la más guapa, la primera, de la Alta y de la Baja California”. Hace distinción a múltiples adjetivos que la ciudad de Tijuana evoca como tierra de oportunidades, “Si aquí trabajas, aquí vas a progresar”, posibilidades que le da a múltiples personas que llegan día a día, dice: “muy norteña, muy bonita, muy astuta, muy sincera, muy valiente, y muy sensual”.

Kilómetros más adelante escribe en 1978 al migrar a la Ciudad de México “Arriba Juárez”, una canción de mariachi con un profundo sentimiento de nostalgia, dice: “Es mi tierra, la puerta más grande para entrar al país más hermoso”, evoca al terruño, al lugar que lo vio crecer y al querer regresar. En otro estilo la canción “Juárez es el #1” es un retrato de los recuerdos gratos que tiene de Ciudad Juárez. Dice: “Y la frontera donde debe vivir Dios”, maximiza en esta frase el sueño canónico de estar en paz, en tranquilidad y serenidad.

Para entender las dinámicas fronterizas de Ciudad Juárez continúa con “A Ciudad Juárez”, se trata de una carta a la ciudad en el que se describen las características visibles y sentimentales. Juan Gabriel por ello se posiciona como el héroe de la música en la ciudad y su papel es importante en la recreación de identidades individuales y colectivas.

Al escuchar sobre Ciudad Juárez y Juan Gabriel, sin duda el “Noa Noa” es un referente identitario, no solo como



lugar, sino como canción. La melodía que evoca alegría y diversión sugiere un juego de palabras en doble sentido para describir la vida nocturna gay en el bar con nombre homónimo a la canción, en donde inició su carrera artística y que se encontraba a pocos pasos de la garita con Estados Unidos. Dice: “Un lugar de ambiente, donde todo es diferente, donde siempre alegremente, bailarás toda la noche ahí”. En la actualidad solo perdura el local a través de un estacionamiento, sin embargo su esencia continua con un mural que retrata su rostro al exterior y una placa que conmemora el hecho.

Las relaciones transfronterizas y de colindancia con Estados Unidos se mencionan en la canción “De El Paso a Juárez”, haciendo hincapié a la forma de vida y al “confort” que el país vecino del norte propicia para las personas migrantes y no poder regresar a México. Por el contrario, en la canción “Cuándo volverás a México”, Juan Gabriel problematiza la migración y el sentido de retornar de una persona, alejándose del terruño y de la manera de ser en su país para vivir de una forma distinta fuera de este.

Además de ser cantautor, Juan Gabriel fue todo un *showman*, conquistó los escenarios de una forma disruptiva, exploró la femineidad a través de su desenvolvimiento escénico y de su manera de vestir, trasgredió los cánones occidentales de la masculinidad en el contexto de los años 80 del siglo XX.

Aunque nunca admitió públicamente su homosexualidad, argumentando “lo que se ve no se pregunta”, se convirtió en un referente del movimiento LGBTIQ+ y sentó bases para la creación de espacios en la esfera artística para la expresión de la diversidad sexual, de género y de clase.

Adelantado a su época y a pesar de no encajar en la norma de masculinidad, Juan Gabriel llegó a pisar los grandes escenarios nacionales como el Palacio de Bellas Artes, el Auditorio Nacional, y los extranjeros como el *Madison Square Garden* y Viña del Mar, llegó a públicos diversos, atravesó muros y fronteras y retrató el vivir fronterizo en México.

Con el tiempo y su historia de vida en un México machista y homofóbico, se colocó como un icono en la música popular mexicana que hasta la fecha sigue dando frutos y es referente identitario a nivel mundial. Juan Gabriel es un icono fronterizo, nos posiciona ante la construcción de identidad en la frontera norte, y frente a la construcción de otras identidades, como la homosexual, incluso la identidad política que pareciera es reservada para ciertas clases. Hoy sus cenizas reposan en su propiedad en la ciudad que lo vio nacer como artista. Calles, plazas, monumentos, escuelas y su propio museo llevan el nombre de Juan Gabriel a manera de homenaje e identificación de los valores que construyó en esta región y en México.

